

## APENAS DIEZ de Marisa Silva Schultze

Las novelas de Marisa Silva son una contribución destacada al conjunto de libros de ficción cuyos argumentos y personajes recuperan memoria acerca de la época de la dictadura y sus efectos. Tanto “Qué hacer con lo no dicho” como “Apenas diez” acercan al lector a la compleja y dramática realidad de aquellos años, al tiempo que contribuyen a hacer pensar y pensarnos complejizando los afectos relativos a las circunstancias vividas, fueran estas la cárcel o el exilio, o ser testigos, familiares y amigos de presos, exiliados o desaparecidos.

Por razones que deben tener que ver con dificultades colectivas para el procesamiento de las situaciones traumáticas, la novelización de la historia, con sus verdaderas letras y señales empieza a aparecer muchos años después de los acontecimientos. Esta novela de Marisa Silva ubica el inicio de la historia con la visita al Uruguay de una joven exiliada en Suecia desde los tres años. Ha pasado mucho tiempo desde que su madre tuviera que dejar el país a riesgo de morir a manos de los militares y el padre de esa joven está muerto –murió en la cárcel-. La familia espera esa visita como un acontecimiento y en torno a ella se suscitarán expectativas, se reabrirán heridas y angustias no superadas, se intentará, de distintas maneras, entender lo sucedido y también los personajes se verán afectados por lo “no dicho”, por el conocimiento de circunstancias particulares que fueron, por distintas razones, ocultadas. Este camino de comprensión que involucra a diez personajes es un camino de buceo en la interioridad de cada uno; de alguna manera cada personaje representa un prototipo dentro de un conjunto de subjetividades que son en buena parte resultado de los acontecimientos vividos. Son básicamente personajes sencillos, personas comunes que adquieren protagonismo por la fuerza de las circunstancias. Y es precisamente acerca de las circunstancias vividas que se tejen los conflictos, la oposición de criterios, los distintos puntos de vista, los diferentes deseos para el futuro o el vacío en los casos en que lo vivido ha devastado en exceso. La joven visitante refleja en su personaje los efectos de la historia heredada y las consecuencias de decisiones que no tienen retorno a la vez que representa la posibilidad de nuevas elecciones. La angustia por las decisiones vitales tomadas y sus efectos, la culpa de los sobrevivientes y de los exiliados en relación a los muertos y a los presos, el peso de la responsabilidad y los conflictos afectivos están encarnados en los diferentes personajes de la familia. Por fuera queda el militar, representante puntual de la responsabilidad de los dictadores, como tal está presentado como un personaje sin matices. La escritura de Marisa Silva Schultze es directa, contundente. La historia es actual, reconocible y necesaria.

Gladys Franco

(nota publicada en la revista *Relaciones*)